

Teoría en psicoanálisis (*)

Tema: Interpretación

Dra. Sélíka Acevedo de Mendilaharsu ()**

Siempre hubo preocupación por la científicidad del psicoanálisis y esto desde su mismo descubridor. Dijo Freud (18) en 1938: “Hacía mucho tiempo que el concepto de inconciente golpeaba a las puertas de la psicología para ser admitido. Filosofía y literatura jugaron con él hartos a menudo, pero la ciencia no sabía emplearlo. El psicoanálisis se ha apoderado de este concepto (...)”

Esta preocupación ha dado origen en el curso de los años a trabajos imposibles de enumerar en este momento.¹ También con esta finalidad y frente al problema de la multiplicidad de teorías se han examinado repetidamente las relaciones lógicas, semánticas y estructurales que tienen entre sí las distintas teorías psicoanalíticas, muy frecuentemente con el asesoramiento de epistemólogos y lógicos. Los estudios se han centrado sobre el uso de los conceptos teóricos, el análisis de los niveles de integración de las distintas hipótesis generales y derivadas, las reglas de correspondencia, etc. (14, 13, 9, 7, 17, 37, 39, 50).

En algunos de ellos se ha llegado a conceptos de falta de compatibilidad lógica y de congruencia semántica y a la aplicación del término de inconmensurabilidad de Kuhn y Feyembend (Nieto y Bernardi (41), Bernardi (8)).

El psicoanálisis como teoría científica y al igual que otras ciencias es un conjunto de afirmaciones de carácter hipotético y el método psicoanalítico consiste esencialmente en formular hipótesis y testearlas. Corresponde hacer un lugar aquí a la afirmación de Kuhn (26) de que una teoría es mejor que otra porque es un Instrumento

* Relato al XVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, San Pablo, Julio, 1988.

** Colonia 1611, Montevideo

¹ Remitimos a R. Steiner (47), S. Guttman (22) y S. Wallerstein (48) donde se encontrará una abundante bibliografía sobre el tema.

mejor para descubrir y resolver enigmas. Bernardi (8) adviene que los paradigmas tienden a convertirse en dispositivos para resolver enigmas que ellos mismos permiten reconocer y formular o para producir interpretaciones en situaciones que ellos mismos hacen interpretables. Condicionan la percepción del material, los modos de ver o de escuchar y seleccionar e inciden en la producción técnica e interpretativa.

Sin negar el hecho general de que cada perspectiva engendra los problemas que debe resolver posteriormente y el particular papel de los determinantes teóricos en la producción de la interpretación, no es tarea inútil la búsqueda de los aspectos conciliables en el orden teórico por un lado y de las equivalencias en el registro fáctico por otro. Todos nos reconocemos como psicoanalistas, formamos una comunidad que presenta rasgos diferenciales con otras de estudiosos de la mente, no psicoanalíticas, todas las teorías psicoanalíticas tienen una “atmósfera o aire de familia común”. Se ha señalado repetidamente que el hecho de instalar-se en el interior de una perspectiva teórica distinta constituye un llamado al reexamen y reconsideración de las propias posiciones teóricas y empíricas. El conocer otros enfoques y el buscar la integración de los aspectos más conciliables de las teorías es un vértice enriquecedor. La pérdida de cierta coherencia teórica, siempre que no sea excesiva, se compensa a menudo por la ampliación del campo observacional y operativo. Por otra parte, muchos epistemólogos aceptan que la búsqueda de la convergencia teórica en términos estrictos puede tener como consecuencia la esterilización e inmovilización de la ciencia (24). Parafraseando a Lévi-Strauss (34) se podría agregar que los psicoanalistas no deberían dejar que las preocupaciones epistemológicas los obsesionen si no se transformarían en epistemólogos y ya no serían psicoanalistas: el papel que el psicoanalista tiene como tal es más limitado y a él le corresponde trazar sus actos y sus fenómenos de campo.

Freud descubrió en la psiquis humana un campo de fenómenos “más allá” de los procesos conscientes a los que llamó Inconciente dándole un sentido distinto al que tenía el inconciente de algunos literatos y filósofos de la época. Es Freud el inventor del método psicoanalítico que crea y delimita el campo de la experiencia. Como exigencias metodológicas recordamos esencialmente la presencia de dos integrantes, analista y analizando que configuran una estructura asimétrica y las reglas fundamentales que van a regir el proceso psicoanalítico: la asociación libre y la regla de abstinencia. El marco fáctico determinado por el método permite el despliegue y la utilización de la transferencia, esencia del proceso psicoanalítico. Menciono estos aspectos bien

conocidos y considerados clásicos para centrar la atención en el hecho de que si bien puede haber acuerdo sobre la constitución del marco fáctico, sería necesario examinar previamente el marco teórico y las concepciones del funcionamiento del aparato psíquico en psicoanálisis, antes de abordar la interpretación. Es bien sabido que la interpretación supone un marco teórico global: se interpreta desde una determinada teoría que supone componentes personales pero además el concepto mismo de interpretación depende del contexto teórico en que se la ubica. Pero dado los límites de tiempo preferimos partir de algunas notas definitorias de la interpretación que puedan ser aceptadas por la mayoría de las escuelas psicoanalíticas, exceptuando por el momento la lacaniana, con la finalidad de considerar en distintos niveles teóricos algunas de las posibles compatibilidades e invariantes así como los puntos de divergencia.² En esta forma intentaremos responder a las preguntas que se nos han formulado sobre **qué se dice y qué se hace** en el análisis hoy. Será desde luego un planteo general y no un inventario imposible, que pueda servir para la reflexión y el surgimiento de nuevas interrogantes.

La interpretación es una proposición que el analista formula sobre el material latente en base al material manifiesto que le es ofrecido por el paciente y que aporta un nuevo conocimiento al campo analítico.

Esta definición atiende sobre todo la vertiente gnoseológica. Los aspectos semánticos e instrumentales de la interpretación serán aludidos posteriormente.³ Dejamos de lado los problemas de interpretación versus construcción así como el de la interpretación extratransferencial e interpretación genética para subrayar algunos hechos aceptados unánimemente en el dominio de la tarea interpretativa:

- 1) La interpretación se ubica en el dominio del lenguaje, sobre todo verbal pero también preverbal. Algunos agregan lo paraverbal.

- 2) Es desde el lugar del analista surge esa palabra: el emisor es el analista.
- 3) Es índice de un funcionamiento operativo analítico en la relación analista-analizando:

² Sólo se considera en este trabajo el análisis del paciente adulto neurótico.

³ Para un estudio pormenorizado de la interpretación remitimos H. Etchegoyen (16).

a) en el contexto del decir del analista no todas las intervenciones son interpretaciones. En la teoría de la interpretación hay distintas clasificaciones que tienen como común denominador el separar las interpretaciones de otras intervenciones como ser señalamientos, preguntas, informaciones, esclarecimientos. Algunos agregan otras denominaciones: interpretaciones preparatorias, intervenciones no interpretativas, etc. El silencio del analista, característico del lugar que ocupa es acentuado en algunas teorías que lo consideran esencial para el funcionamiento del proceso. Los analistas clásicos en general interpretan poco, lo mismo que muchos estructuralistas americanos a la espera de la neurosis de transferencia. En esto la escuela kleiniana actúa de modo distinto ya que la teoría kleiniana de la fantasía inconsciente y la ansiedad operante lleva a intervenir en cuanto aparecen.

b) En el decir del paciente, (el material) aun cuando éste acepte seguir la regla de la asociación libre, se dan dos situaciones, variables según los momentos y los avatares del proceso analítico, que Lacan (27) ha llamado a mi entender en forma muy gráfica palabra plena y palabra vacía. Limitándonos a este nivel y dejando por el momento de lado las diferencias teóricas conceptuales y de índole metapsicológico en otros, que consideraremos posteriormente, la palabra plena puede asimilarse, sin formar demasiado, a aquello que el paciente dice que sirve para el trabajo y promueve el desarrollo del proceso psicoanalítico. La palabra vacía al llamado acting out verbal de algunos autores, o aquello que dice para influir o dominar, alejar, entretener, defender, o también aquello que no dice (el silencio) para romper, entre otras cosas, la asimetría.

4) La interpretación tiene un vínculo directo y estrecho con la transferencia. La reflexión sobre este punto es esencial: si bien todas las teorías coinciden en el lugar central de esta relación hay puntos de divergencia importantes de acuerdo al concepto mismo de transferencia.

Partiendo de las notas definitorias de la interpretación, propuestas anteriormente, tomaremos tres puntos allí mencionados: 1) El campo analítico, 2) el nuevo conocimiento, 3) el material manifiesto y latente.

1. El campo analítico

El concepto de pareja analítica es manejado por los Baranger (4) y también por Liberman (35) y Gitelson (21), entre Otros. Los Baranger (4) sostuvieron una teoría del campo bipersonal que se estructura sobre la base de una fantasía inconciente que pertenece a ambos integrantes. En un trabajo reciente (1982) los Baranger y Mom (5) incursionan más detenidamente en su concepto de campo expresando la idea un masco estructural y de un marco funcional de la situación analítica.

Es posible introducir en este momento con fines comparativos los conceptos de transferencia imaginaria y simbólica de la escuela lacaniana. (Los Baranger y Mom (5) mismos señalan algunos puntos de coincidencia en este nivel).

Lacan (28) llama transferencia imaginaria a aquello que de la transferencia se organiza en un conjunto de imágenes yoicas (moiiques) investidas libidinal y agresivamente. La relación amor-odio (hainamoration) lugar de afectos o pasiones, caracteriza este vínculo establecido como una ficción. La transferencia se organiza alrededor del sujeto supuesto saber, lugar que ocupa el analista hasta que la continuación del proceso lo hace caer. Es en esta transferencia imaginaria donde se escuchan y toman en cuenta las referencias del analizando a la relación con el analista, y, como lugar donde están incluidos ambos, es también repetición alrededor del analista de una estructura y una situación de la infancia. En este eje, y aunque no sean llamadas interpretaciones, se dan todas las intervenciones del analista que aluden al contenido o al sentido oculto de los sueños, fantasías o palabras del analizando. Si bien este eje imaginario debe ser sobrepasado por la transferencia simbólica, una perspectiva no niega a la otra y una es condición solidaria de la otra: sin el amor u odio de transferencia no podría aparecer la relación simbólica inconciente.

La transferencia imaginaria así definida recubre parcialmente lo que Klein y algunos post-kleinianos teorizan dentro de la transferencia y contratransferencia como sucesión de identificaciones proyectivas e introyectivas cruzadas, facilitadas en parte por la actividad interpretativa del analista. Decimos parcialmente porque Lacan no acepta los mecanismos citados para dar cuenta de ese campo de fenómenos que considera especulares. Los Baranger, que en un momento dado se vieron tentados a considerar el campo transferencial-contratransferencial sobre la base de estos mismos mecanismos de identificaciones proyectivas cruzadas y reciprocas creando estructuras

simbióticas, han modificado esta posición diferenciando una serie de categorías básicas transferenciales y contratransferenciales entre las que incluye esta forma. El lugar desde el cual el analista habla como tal, en los términos de Baranger, puede aproximarse al lugar que tiene el analista en la transferencia simbólica en el sentido que es excéntrico a la transferencia imaginaria y que es desde allí que surge la interpretación. Así dice Baranger (3) que en la situación analítica donde se despliegan relaciones duales debe ser recuperada la triangulación que permite salir de lo diádico especular. Pero es evidente que a partir de este punto cesan las aproximaciones porque para Lacan el analista en la transferencia simbólica está situado en el lugar del Otro simbólico y también de la Cosa. Más aún, la interpretación como tal es un hecho raro en la sesión, es intempestivo, sorprende al analista que lo enuncia y es allí donde importa el contexto significativo de la aparición del “non-sens significativo”. Se puede decir que se jerarquiza en esta teoría el origen inconsciente de la interpretación, y aún más, que la interpretación es la prueba misma de la existencia del inconsciente. Pero, por otra parte, el acento está colocado en el analista y en el modo de encarar su función (29, 40) y si bien el deseo del analista no es igual a contra-transferencia, podrían buscarse aproximaciones a ciertos conceptos bionianos que diferencian reacción emocional del analista de contratransferencia, jerarquizando el origen inconsciente de la misma. Bion (11) adjudica a la contratransferencia gran valor en la comprensión de los acontecimientos mentales del analizando. Si bien se refiere sobre todo a lo reprimido del paciente que el analista experimenta, está en juego un inconsciente común a ambos. Finalmente, la escuela lacaniana como otras escuelas psicoanalíticas, acepta que la interpretación es la condición necesaria para el cambio. Este cambio implica no sólo el destronar al sujeto supuesto saber, sino que supone el enfrentamiento al duelo por el objeto. Desidealización y duelo son objetivos del proceso psicoanalítico que son aceptados por muchas teorías.

2. El nuevo conocimiento. Explicación versus comprensión. El Insight.

En Dilthey (15) las ciencias de la naturaleza utilizan el método explicativo estableciendo relaciones entre sucesos del mundo físico mediante el uso de hipótesis. El método comprensivo es el método de las ciencias del espíritu. En psicoanálisis y en particular en la interpretación, el explicar responde esencialmente a las preguntas del por qué y comprende distintos tipos (interpretaciones causales, probabilísticas, genéticas, teleológicas, etc.) El comprender se da en una captación más global, más empática y

directa. La intuición tiene sin duda su ubicación allí y algunos analistas, como Bion (11) dan un lugar destacado a la misma diciendo inclusive que el analista debe desarrollar su poder de intuición. Pero explicar y comprender son en realidad excluyentes. Se puede afirmar que todos los analistas hacen intervenciones explicativas dentro de las generalidades del método hipotético deductivo y muchas de ellas configuran una teoría sobre el paciente ya sea puntual o con carácter de construcción más o menos extensa. Sí, difieren por la frecuencia e importancia que dan a este último tipo de intervención.

A su vez la interpretación significativa es usada también por la mayoría de los analistas y corresponde a la esfera semántica de la interpretación. En ella se asigna significado. En este punto es necesario recordar que “fuera de significado” no es, para la escuela lacaniana, fuera de sentido. Sentido no es lo que se comprende porque comprender está en el plano del mundo y del ser en el mundo. El significante, para esta escuela, es un orden de sentido fuera del mundo.

En el nuevo conocimiento el concepto de insight ocupa un lugar central. Aunque el problema atañe esencialmente al área gnoseológica de la interpretación también se conecta con la vertiente instrumental o modo de acción de la interpretación.

La forma de operar del sistema cognitivo en relación con el lenguaje y el símbolo en la tarea interpretativa sobrepasa los límites de este trabajo.⁴ Coincidimos con Bedó (6) que el insight implica un proceso de pensamiento lingüísticamente estructurado o reestructurante y puede ser considerado “como la capacidad para perlaborar la cognición experiencial de sí mismo de un modo nuevo y distinto mediante una reformulación o si se quiere reestructuración (sintáctica) interna”. Corresponde enfatizar aquí el lugar de los afectos: en este nuevo conocimiento el problema teórico no es sólo el del saber verbal sino, y sobre todo, el pre-verbal y de los afectos.

Los afectos y las emociones contrariamente a las ideas no pueden ser registradas como un fenómeno puramente psíquico: su raíz es profundamente somática. Si bien hay que

⁴ Kohut (25) señala la importancia que tuvo para Freud el saber y los valores de verdad y su sensibilidad para todo lo que fuera sustraído al conocimiento. Apoyado en la dicotomización sociocultural, Freud dicotomizó la mente, concepto que a su juicio no corresponde a la mente del hombre actual que está caracterizada por la precaria cohesión del self.

cuidar de no atomizar la mente y admitir algunos reparos al término de insight afectivo que algunos analistas utilizan, es necesario separar un saber en el plano de las ideas de un sentir afectivo, transferencial y contratransferencial de gran valoren la cura. Este último orienta muy frecuentemente el acto interpretativo.

Saber son dos conceptos relacionados con el problema del nuevo conocimiento.⁵ Tanto Bion como Lacan oponen saber a ser. El ser está en relación o del lado de la verdad.

Para Bion (12) hay una brecha entre ser realidad y conocer los fenómenos. La verdad no puede ser conocida pero puede ser “sida”. K aparece en oposición a O que representa la última realidad incognoscible. Todos los vértices son inadecuados en relación a O porque éste es desconocido. Los pensamientos una vez formulados,⁶ es decir incluidos en K, son falsos si se les compara a la verdad de lo existente que intentan formular.

A su vez Lacan (27) distingue saber y verdad al referirse a la división del sujeto: el advenimiento de la palabra verdadera en el sujeto lo hace ser. “Freud supo dejar bajo el nombre de inconciente, a la verdad hablar”. La verdad no es una categoría de la lógica sino que aparece como causa produciendo efectos. La verdad es parcial.

Si nos hemos referido para abordar este problema a los dos autores que consideramos más “metateóricos”⁷ dentro del psicoanálisis es porque en sus críticas al saber absoluto y al sujeto del conocimiento coinciden en que algo es sustraído al decir: hay un límite.

Ambos autores si bien se colocan en este punto fuera del empirismo, recurren a modelos diferentes. Las bases kantianas, explícitas en Bion, lo llevan a la solución del problema en términos de correspondencia: realidad-verdad. Lacan con el decir verdadero y su contrario, el decir falso, descentra lo verdadero y lo falso en cuanto valores de verdad autónomos y enfatiza una concepción que podemos considerar, pragmática de la verdad. La pragmática pone énfasis sobre la veridicción como la función enunciativa primordial del discurso, se dirige hacia la fuente del decir verdadero en relación con los

⁵ En un trabajo anterior (Acevedo de Mendilaharsu, S. y Mendilaharsu, C. (1) a propósito del mito edípico examinamos la reacción de Edipo frente al descubrimiento y al saber e incursionamos en estos problemas.

⁶ El subrayado es mío.

⁷ Término tomado de Lansky (31).

fenómenos de enunciación. El enunciado verídico no es sino el efecto de una enunciación veridictoria (43).

3. El material manifiesto y el material latente.

Este punto está íntimamente relacionado con la teoría del aparato psíquico, con la relación conciente-inconciente, o sea en último término con el propio concepto de inconciente, es decir con el nivel de las hipótesis básicas del corpus psicoanalítico.

La interpretación, dice Freud, es el instrumento para hacer conciente lo inconciente. Esto supone la existencia de un material manifiesto y un material latente, ambos presentes en el acto interpretativo. El material latente debe descubrirse levantando las resistencias. Estas afirmaciones están insertas en los modelos del aparato psíquico de Freud que al introducir la dimensión “espacial” con compartimentos donde yacen representaciones concientes e inconcientes respectivamente, llevarían a pensar al inconciente como contenido a develar. Pero Freud en otros pasajes no sostiene este concepto: por ejemplo (1915): “Los procesos inconcientes sólo se vuelven cognoscibles () bajo las condiciones del soñar y de las neurosis mediante su articulación con procesos del sistema preconciente y conciente. En sí y por sí ellos no son cognoscibles, y aún son insusceptibles de existencia ()” (20). También en este otro fragmento (1938): “Hemos hallado el recurso técnico para llenar las lagunas de nuestros fenómenos concientes... Por este camino inferimos cierto número de procesos que en sí y por sí son “no discernibles” los interpolamos dentro de los que nos son concientes y cuando decimos por ejemplo que ha intervenido un recuerdo inconciente esto quiere decir “Aquí ha ocurrido algo por completo inaprensible para nosotros pero que sí nos hubiera llegado a la conciencia sólo habríamos podido describirlo así y así.”(19)

En la teoría kleiniana el concepto del mundo interno asentado sobre fenómenos que se dan en el espacio corporal propio, acentúa el aspecto de interioridad. Las fantasías inconcientes en su forma más primaria sin neta discriminación entre el cuerpo y el espacio mental, son contenidos a los que se accede, sin postular un inconciente más allá de ellas.

Es un concepto muy diferente de inconciente el que postula Lacan. El inconciente no está encerrado en un individuo, no es individual ni subjetivo del analista o del analizando. Sólo existe un único inconciente en juego en la relación analítica que surge en el momento de la puesta en acto psíquico de la transferencia simbólica. El modelo topológico de la banda de Moebius le permite a Lacan sortear la referencia a la interioridad o exterioridad. No hay en la actividad mental un contenido inconciente. El modelo lingüístico significante-significado no solo hace también innecesaria esta referencia, sino que además desplaza el énfasis de la simplificación y del significado. La significación en la teoría freudiana es central: en la teoría del inconciente dinámico, en la teoría del conflicto y de la defensa. En Lacan el interés está esencialmente en el significante en su teoría del inconciente como efecto del lenguaje. Y el significante está fuera del mundo y de la significación, es el hors-monde o el im-monde. El inconciente es algo del orden de lo no realizado, hace acto, se realiza en algún momento de la sesión en el despliegue del discurso: su estatuto es ético. Este punto entronca con lo dicho anteriormente sobre la verdad (parcial).

Hemos llegado ahora al núcleo central, como diría Lakatos (30), a aquello que todas las teorías analíticas comparten, a lo que se sostiene fuertemente, que es la hipótesis del inconciente y sin embargo es aquí donde encontramos el hiatus conceptual mayor. Freud inventó su aparato conceptual apoyándose en las ciencias de la naturaleza. La prueba posible de la existencia del inconciente es la prueba experimental, la hipótesis del inconciente se verifica experimentalmente. Lacan deduce la existencia del inconciente a partir del lenguaje utilizando el método deductivo lógico a priori, fuera del empirismo y de la idea de verificación experimental. El significante es el ser mismo, el ser conforme al lenguaje y ser según el significante es desear. Deduce el inconciente del lenguaje y determina el ser del hombre como deseo. La teoría del inconciente en Lacan es una respuesta particular al problema del ser y de su unidad (23).

Nos preguntamos sobre la vía a seguir y en este punto creemos que el cuestionamiento del contexto del descubrimiento, de la base empírica misma, del centro de nuestra praxis, puede darnos algunas respuestas con respecto al problema de las divergencias teóricas, de la multiplicación de modelos, de la constante re-moción de ideas. Si tratamos de caracterizar el dominio observacional y el lugar de surgimiento de hipótesis y modelos, encontramos ciertos hechos comunes con otras ciencias. Así dice Kuhn (26) con respecto a las ciencias, que la unión de las entidades con que la teoría cubre la naturaleza y “lo que realmente está allí”, en principio es una ilusión. Es

evidente que si el acceso a la realidad fuera pleno, si se diera una objetividad pura que permitiera prescindir de las teorías, el problema de la divergencia no existiría. Las teorías, como se dijo anteriormente, son sólo aproximaciones a múltiples incógnitas que la realidad plantea sin dejarse aprehender por completo. Pero hay hechos que son más específicos de nuestro campo y esto bajo dos aspectos: 1) de la particular participación de la subjetividad y 2) de condiciones en la esfera del lenguaje.

1- De la particular participación de la subjetividad

Si consideramos en el contexto del descubrimiento el acto perceptivo mismo que allí tiene lugar, surge que no hay un “percipiens” (analista) y un “perceptum” (analizando), sino que el “perceptum” es a su vez también “percipiens”. No significa esto desconocer la asimetría del campo, sino señalar que se crea una relación particular, de incidencias y efectos recíprocos y de fantasías intrincadas, donde la complejidad de los fenómenos transferenciales y contratransferenciales crean un dominio observacional absolutamente original del psicoanálisis que posiblemente ni siquiera mereciera el nombre de observacional. Si bien es perfectamente sabido que la objetividad total en las ciencias no existe, que no hay ciencia que no incluya al sujeto, el campo de interacción analítico no deja de tener sus propias y definidas particularidades. En el analista “percipiens” no son sólo sus conocimientos teóricos concientes que puede dejar voluntariamente de lado (“no memoria, no deseo, no comprensión”), sino toda la participación inconciente actuando de un modo muy activo, en parte conocida por él, por su preparación particular (su análisis didáctico), pero también mayoritariamente desconocida y muy activada por su trabajo con el analizando. Este segundo aspecto es de gran importancia tanto cuando hace interpretaciones como cuando crea allí nuevas ideas y nuevos conceptos que en una “segunda mirada” podrá desde luego completar o perfeccionar. Es en esta “segunda mirada” sobre todo, donde el acervo cultural del analista, sus inclinaciones o preferencias teóricas en otros campos (lingüística, semiótica, ciencias de la comunicación, filosofía, etc.) influyen en la elección de modelos e hipótesis.

2 - De condiciones en la esfera del lenguaje

Subrayamos ya que el acto analítico es un acto donde el lenguaje tiene un papel central. Pero el lenguaje expresivo—comunicativo no cubre todo lo que ocurre en la sesión y no asegura una perfecta y total transparencia. Por un lado hay que expresar cosas difícilmente expresables. Hay mucha distancia entre la sesión analítica y un registro de la misma por más perfecto que sea esto último. La diferencia con otras ciencias es aquí muy notoria y quien haya tenido experiencia analítica lo sabe muy bien, tanto desde el lugar del analista como del analizando. No son sólo los “no sé”, “es difícil de explicar”, “es parecido pero no es eso”, “lo voy a comparar” del analizando, sino todos los matices de lo afectivo, de los sentimientos, en su cualidad e intensidad, de ambos participantes. Hemos señalado que el problema importante no es tanto el del saber verbal sino el campo de lo pre-verbal. Freud y también Jung no dejaron de señalar la necesidad de recurrir a los cuentos, a las obras literarias, a los mitos, es decir, a un pensamiento analógico, aproximativo, pre-lógico (S. Langer [32] habla de una forma poética no discursiva del pensamiento). La subjetividad en su libertad y creatividad está fuertemente constreñida por los sistemas de signos que forman un a priori (42) que se intercala entre el hombre y la realidad. La lógica y la razón con sus exigencias por un lado y un abismo pre-lógico y arcaico por otro. Todo esto lleva en el plano teórico a conceptos menos precisos, más vagos, susceptibles de una mayor polisemia,⁸ amplitud e imprecisión (Sandler [45] emplea el término de conceptos “estirados”). Lo mismo podría decirse con respecto a la multiplicación de los modelos o las hipótesis. Pensando en esta forma y con estos límites, aceptando más el lugar de lo no decible, las exigencias de precisión teórica son evidentemente menores. En la creación, ya sea dentro de la creatividad del genio o la común de cualquier analista, habría que ver algo de lo que se acepta para la obra de arte. Distintos autores han señalado la proximidad existente entre el psicoanalista y el artista (2, 10, 38,44) y también entre la emoción estética y la percepción analítica (6). Esto no quiere decir que la obra de arte escape al dominio de los signos. La obra de arte elabora una estructura de significación que guarda relación con la realidad aunque no sea al modo científico o utilitario⁹ Pero aunque la producción de “la obra” suponga un orden y una regla, el dominio estético está ligado estrictamente a lo bello, a la perfección sensible, al gusto, a la contemplación y al placer. En lo estético hay una exigencia de felicidad que se define a partir de la belleza y las mayores

⁸ La mayoría de las proposiciones del lenguaje cotidiano presenta la particularidad de admitir una pluralidad indefinida de significaciones y por eso son ambiguas y polisémicas (L. Wittgenstein [49]).

⁹ La expresión artística aspira a constituir un lenguaje u otro uso del lenguaje que aporta siempre una realidad de orden semántico (34).

extravagancias en el arte se rescatan por ese lado. Aquí está la desventaja del psicoanalista frente al artista y el punto en que sus caminos se separan aunque esto no signifique desconocer “momentos” estéticos en la tarea analítica.

¿Qué decir para concluir? Si bien hay divergencias y falta unanimidad conceptual en la esfera de la interpretación, también hay hechos que permanecen constantes¹⁰ Por un lado el desideratum de una teoría pulida, académica y totalizadora no sólo es imposible, sino que ni siquiera constituye un desideratum. Pero también se sabe que no es un buen signo que la ciencia se disgregue de mundo excesivo. El problema de orden metodológico consiste en el logro de un cierto equilibrio a través de la eliminación de aquéllas hipótesis de escaso valor heurístico o pragmático y del mantenimiento de aquéllas cuyo “núcleo de verosimilitud” con el campo de la clínica sea mayor. Por otro lado es necesario rescatar y respetar para el psicoanalista su lugar de creación e invención (36), sin exigencias epistemológicas desmedidas y esterilizantes y sobre todo sin juicios “pasionales” que obstruyan el razonamiento, lo que significa asumir una actitud receptiva frente a las nuevas ideas siempre que amplíen el acceso a los abismos que llamamos realidad psíquica.

Referencias bibliográficas

1. Acevedo de Mendilaharsu, S. y Mendilaharsu, C. El mito edípico. XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Buenos Aires, 1984. T. II. P. 35.
2. Anzieu, D. Dificultades de un estudio psicoanalítico sobre la interpretación. Revista de Psicoanálisis, 1972, T. XXIX, N° 2, p. 253.
3. Baranger. W. El Edipo temprano y el complejo de Edipo. Revista de Psicoanálisis,
T. XXXIII, N° 2, p. 303.

¹⁰ La idea de “zona de cruce” de F. Schkolnik (46) es pertinente en el plano conceptual: hemos tratado de encontrar algunas.

4. Baranger. M. y Baranger. W. La situación analítica como campo dinámico. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 1961-1962, Vol. 4, p. 3.
5. Baranger. M., Baranger, W., y Mom 1. Proceso y no proceso en el trabajo analítico. Revista de Psicoanálisis, 1982, N° 4. p. 527.
6. Bedó, T. Acerca del concepto psicoanalítico de Insight. (En prensa).
7. Bernardi, R. Diferentes teorías acerca de los mismos hechos. Temas de Psicoanálisis, 1984, N° 3, p. 27.
8. Bernardi, R. El psicoanálisis como práctica y como empresa de conocimiento e investigación (En prensa).
9. Bernardi, R., Brum, J. L., Fernández, A., Ginés, A., Miller, L., Nieto, M. (Coordinadora). El futuro de la investigación en psicoanálisis. Relato presentado al XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina, Buenos Aires, 1982, T. 1, p. 89.
10. Bicudo, V.L. A investigação em psicanálisi. Relato presentado al XV Congreso Psicoanalítico de América Latina, Buenos Aires, 1984, T. 3, p. 27.
11. Bion. W. Elements of Psycho-Analysis. Londres, Heinemann 1963.
12. Bion W. Transformation. Londres, Heinemann, 1965.
13. Brum, J.L. y Fernández, A. El concepto de angustia en lacan y su relación con las ideas de Klein y Freud. Temas de Psicoanálisis, 1984, N° 3, p. 27.
14. D'Alvia, R. Maladisky, A. y Pico. A. El concepto de fantasía en las teorías de Freud y Klein. Revista de Psicoanálisis, 1980, T. XXXVII, N° 1, p. 117.
15. Dilthey, W. Psicología del conocimiento. F.C.E. México, 1976.

16. Etchegoyen, H. Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
17. Fainblum, E.S. (Coord.), Klimovsky, G., Rascovsky, A. (Coord.) y Shuster, F.G. Epistemología y psicoanálisis. Revista de Psicoanálisis, 1986, T. XLIII N° 4, p. 837.
18. Freud, S. Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. Buenos Aires, Amorrortu, Vol. 23, 1980.
19. Freud, S. Esquema del psicoanálisis. Buenos Aires, Amorrortu, Vol. 23, 1980.
20. Freud, S. Lo inconciente. Buenos Aires, Amorrortu, T. XIV, 1979.
21. Gitelson, M. The emotional position of the analyst in the psychoanalytic situation. International Journal of Psychoanalysis, 1952, Vol. 33, p. 1.
22. Guttman, S. Conceptos fundamentales y teorías desviacionistas un punto de vista psicoanalítico. Libro Anual de Psicoanálisis. Edic. Psicoanalíticas. Lima, Imago, 1985, P. 1.
23. Juranville, A. Lacan el la philosophie. París, Presses Universitaires de France, 1984.
24. Klimovsky, G. Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica. En: Etchegoyen, H.: Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 433.
25. Kohut, H. ¿Cómo cura el psicoanálisis? Buenos Aires, Paidós, 1986.
26. Kuhn, T. S. la estructura de las revoluciones científicas. F.C.E. México, 1971.
27. Lacan, J. Ecrits. París, Seuil, 1966.

28. Lacan, J. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. Le Séminaire, Livre XI. París, Seuil, 1973.
29. Lacan, J. Les écrits techniques de Freud. Le Séminaire, Livre I. París, Seuil, 1975.
30. Lakatos, I. y Musgrave, A. La crítica y el desarrollo del conocimiento. Barcelona, Grijalbo, 1975.
31. Lansky, M. Philosophical Issues in Bion Thought. En: ¿Do I dare disturb the Universe? Ed. J. Grotstein. Beverly Hills, Caesura Press. 1981.
32. Langer S. Nueva clase de la filosofía. Buenos Aires. Sea. 1958.
33. Laplanche, J. y Pontalis, J.B. Vocabulaire de la Psychanalyse. París, Presses Universitaires de France, 1967.
34. Lévi-Strauss, Cl. Arte. Lenguaje. Etnología. Entrevistas de G. Charbonnier a Cl. Lévi. Strauss. México, Siglo XXI, 1977.
35. Liberman, D. diálogo psicoanalítico y la complementaridad estilística entre analizado y analista. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Vol. 58: 37, 1978.
36. López, B.M. Condiciones para la creatividad y el descubrimiento en la situación analítica. XV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Buenos Aires. T. 2, p.49.
37. Maci, G.A. Repetición del fundamento de la problemática kleiniana a partir de Lacan Revista de Psicoanálisis. T. XL, N2 516, p. 1183, 1983.
38. Meltzer, D. The psychoanalytical process. Londres, Heinemann, 1967.
39. Müller, L. Freud y Klein: teorías sobre la angustia. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, T. 62, p. 103.

40. Nasio, J.D. El inconciente, la transferencia y la interpretación del psicoanalista: una visión lacaniana. *Revista de Psicoanálisis*. T. XLI, N° 6, p. 1045, 1984.
41. Nieto, M., Bernardi, R. La investigación en psicoanálisis. Relato presentado al XV Congreso Psicoanalítico de América Latina. T. 3, p. 39. Buenos Aires, 1984.
42. Parret, H. L'agréable, l'obscène, le sublime du corps féminin: à propos du jardin et du sein selon Kant. Conferencia pronunciada en Montevideo bajo los auspicios de *Relaciones*, 1987.
43. Parret, H. Verdad, verificación, veridicción. *Relaciones*, 40: p. 19, 1987.
44. Rizzuto, A.M. La creatividad del analista en el proceso psicoanalítico. XV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Buenos Aires, T. 3, p. 279, 1984.
45. Sandler, J. Reflexiones sobre algunas relaciones entre los conceptos psicoanalíticos y la práctica psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*, T. XXXIX, N° 24, p. 579, 1982.
46. Schkolnik, F. Acerca del concepto de curación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T. 64, p. 70.
47. Steiner, R. Reflexiones en tomo a la tradición y a las polémicas de la Sociedad Psicoanalítica Británica. *Libro Anual de Psicoanálisis*. Lima, Imago, 1985, p. 5.
48. Wallerstein, R.S. El psicoanálisis como ciencia: una respuesta a las nuevas críticas. *Revista de Psicoanálisis*, T. XLIV, N° 1, p. 9, 1987.
49. Wittgenstein, L. *Philosophical Investigations*. Oxford, Blackwell, 1953.
50. Zac, I. La búsqueda de la articulación del psicoanálisis y la epistemología. *Revista de Psicoanálisis*. T. 1-2, p. 459, 1974.